



PERIODICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		[NUMEROS SUKITOS.]	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	3 Ptas.	Seis meses.	10 Ptas.	Barcelona.	10 cent.
Un año.	8	Un año.	6	Un año.	20	Provincias.	15 cent.

¡MUCHO OJO!

Nada más fácil que proporcionarse una serie de ratos de agradable lectura y una multitud de graciosas láminas al cromo.

Basta para ello, comprar las **COLECCIONES** de los años tercero y cuarto de **EL LORO** que se venden al precio de **OCHO PESETAS** cada una.

Los Sres. corresponsales disfrutarán el 25 p. 0/10 de descuento en los pedidos que hagan de dichas colecciones

DON LIBORIO.

I.

Yo soy un pobre empleado aburrido de esta vida monótona de soltero—decía un hombre con los codos apoyados en una mesa y la palma de la mano en la frente.—Yo tengo 30 años y llevo sufrido lo que solo Dios y yo sabemos. Dicen que la experiencia es la madre de la ciencia y como yo quiero ser hombre científico.... ¡Me caso!

Casado al momento tendré una camisa limpia los domingos y fiestas de guardar y no andarán sueltos los puntos de mis calcetines.

¡Guerra a muerte a las patronas!

¡Las patronas! ¡Las plagas de la sociedad! mucho más furiosas que todos los *Anerpides* del *Ganges* y todos los *elctones* bebidos y por hablar!

¡Ambiciones! Pues lo que tienen metidos a tres en un cachuchín, en una sala dotada para respirar y dar un que otro bostezo, tengo que salir a los pasillos! ¡Y las comidas! ¡Oh! las comidas que soltero no las conoce! Gato por liebre, suelas viejas por jamón y en la sopa del cocido, bien puedo meterme un trozo de seda en la confianza que no saldrá manchado!

El soltero no es un hombre: es una planta exótica.

Han dado en decir que el soltero es un hombre feliz.

Si tiene alma no puede ser.

Ha de echar de menos las dulces caricias de una

compañera que comparta con él las alegrías y los dolores que en mayor grado que aquellas abundan en este mundo.

¿Y el goce de los hijos?

Pedatos de nuestras almas que estrechan mas y mas los lazos indisolubles que han unido aquellos seres.

Yo solo quiero tener dos hijos. Un varón y una hembra. El chico moreno y travieso que se suba a las rodillas, y concluya por marearme.

La niña rubia (casi todos los casados quieren una hija rubia) como los ángeles, que con voz de querubín me haga llevar a la feria!

¡El matrimonio! Santa palabra, paraíso en el que no hay serpiente! Dicen que la *suagra* es la serpiente. ¡Tontorías!

¡Voces que hacen correr cuatro descontentos!

Yo creo que la *suagra* es como una segunda madre.

¡El matrimonio! ¡Oh! el matrimonio!

¡Nada! ¡Nada, me caso!

II.

Y ya tienen ustedes a nuestro D. Liborio dispuesto a entrar en la cofradía de San Marco.

No vayan ustedes a figurarse que es otro D. Liborio como los *sítras Lopez* de la comedia.

Es el mismo sujeto, a quien se me había olvidado darle nombre.

Hecha esta aclaración importantísima a todas luces, podemos continuar la historia; pero me asalta una duda.

¡Porque cuando uno se casa, dicen que pertenece a la congregación de San Marcos!

Esto es cosa que no me la explico. Porque yo no creo que sea por el forro.

Don Liborio, tiene una vecina,—lo cual es la cosa mas natural del mundo,—y que parece lo mira con buenos ojos; y acordándose sin duda de que evala mas lo malo conocido que lo bueno por conocer, diría para su capote, suponiendo que gastara capote.

—¡He aquí lo que te buscaba!

Y comprendido que aquella gustaría de que la rondase la calle, se echó a ella y empezó el ataque.

Por supuesto que fué una solemne tontería por que lo que quieren las mujeres es que se las quie-

ra, importándole bien poco que sea desde un balcon ó desde la calle.

¡Que imposibilidad la suya!

¡Como a todos los amantes, no le hacían muelle las sonrisas picarreas de las comadres, ni los indiscretos comentarios de los compadres!

¡Hacia mucho sol! ¡Vaya, bien cosa era para D. Liborio! ¿Que llovía? ¡Pues echaba al aire la encarnada tela de su descomunal paraguas y al avío!

¡D. Liborio gastaba paraguas!

En la cartera de donde he tomado estos apuntes, hallo unas líneas borrosas, y nada tiene de particular que ellas guardaran el secreto de la duración de aquella pasión!

Aunque un poco berroso, se lee un poco más abajo «Enterecida al fin la chica al ver la insistencia del vecino, le concedió por fin su mano y al cabo de corto tiempo, el vicario se encargó de terminar la obra comenzada por D. Liborio.»

III.

¡Felicitaciones de todo el mundo! ¡Dulces caricias! ¡Tiempos sueros! ¡Mucho—¡Me quetras!—Toda mi vida—¡Y tu a mí!—¡Mas que a mí madre!... —¡Me serás fiel!—¡Hasta en la tumba!

Mucho bracetá e ir trepando con todo el mundo!

¡La felicidad es inmensa! Solo dos ó tres amigos le dan unas bromas que, aunque no las comprende bien, le molestan.

Uno de ellos por ejemplo, no hace mas que tentarle la frente.

Radiante don Liborio de felicidad, a todos sonríe.

Ha visto cruzar significativas miradas entre su mujer y su *malito*; pero ¡que ha de pensar!

¡Ademas que él juró mucho a su mujer y ella acaba de jurarle fidelidad, al pie de los altares.

Son las 12 y los convidados no piensan en retirarse. El no hace mas que hablar al oído a su mujer que no parece tener prisa.

La una y media... ¡y nada! ¡Pobre D. Liborio!

Dan las dos y deciden al fin los convidados dejar los dos a los novios; porque la primera noche de matrimonio..... ¡hay tanto que hablar!

D. Liborio coge una palmtoria con una vela encendida que le arrebató de la mano su mujer quien ligera como una corza se entra en una alca-

EL LORO.



Lo que de ayer á hoy.

ba, y cierra las puertas prohibiéndole la entrada.

D. Liborio cree desmayar.

—Mercedita! Mercedita! soy tu marido!

—Ya lo sé! Ya lo sé! ¡concedeme este gusto! Ya hebrá tiempo!

—Ya que no puedo entrar.... descorre al menos los visillos....

Al cabo de un rato, se oye la voz de Mercedes que le concede la entrada.

D. Liborio, se desmuda aprisa, se santigua, se zambulle en la cama, dá un soplo á la velas.... ¡zas!.... queda la alcoba envuelta en la mas densa oscuridad.

(Continuará.)

¡¡PACIENCIA!!

A una recia decían
a una un señor feo y cojo.
¡Será solo alguna autojío!
¡Es tan bella mi reciatá!

Tengo herido el corazón
por la flecha de Cupido,
ese niño tan temido
que hierre sin compasión.
Yo no sé por que razon
todo en su favor se inclina
para hacer que yo, en la esquina,
haga el día y troche y moche,
por el día y por la noche,
á una recia divina.

Yo sufría con paciencia
tanto sensible rigor
solo por lograr su amor
que era toda mi existencia.
Pero con mucha insistencia
y con insesible enojo
me dijo:— «Tengo un autojío;
amo ya, no puede ser...»
¡Y aquella bella mujer
era á un señor feo y cojo!

Grande fué mi desconuelo
al verme así despreciado,
y después de mareado
valer ménos que un albuelo!
¡Siempre en este innuendo suelo
se me opeña algun autojío!
¡Siempre el amar yo, deshojé
las flores de mi ventura...!»
¡Quién sabe si esa locura
será solo algun autojío!

No me puedo consolar,
mas con calma capararé.
¡Quién sabe si logrará
hacerme por ella amar?

¡Cuánto yo podré gozar
cuando en su frente divina,
palida cual la de odina,
otampe un beso amoroso...!»
Mientras tanto la haré el oso.
¡Es tan bella mi reciatá!

JOAQUÍN ADÁN Y BERNET.

NUESTROS MUÑECOS.

Representan uno de los hechos curiosos de la última crisis.

El Espíritu Santo del Sr. Alonso Martínez, presentó la dimisión de su cargo.... para tomar el de dicho Sr.

A su vez, el Sr. Alonso Martínez, metamorfoseado en ave nocturna, tiene que contemplar con tristeza que su ex-apunte Romero Girón, no necesita inspiraciones de radio.

Esto es cierto; ahora lo que falta saber es si algunos de sus compañeros de ministerio le dejarán seguir las suyas propias.

Por de pronto ya sabemos que D. Arsenio no buscó á los constitucionales, sino estos á él.

Y como que le han buscado, nada más natural sino que le encuentren.

El Loro.

COTORRO

Un periódico *furiantista* dice:
«Lo que necesita nuestro país es una buena administración y gobernantes desinteresados»

Lo que se tiene, no se necesita.
Luego.... saquen Vn. la consecuencia.

La *Correspondencia de España* publica una novela titulada *El pecado de la avaricia*.
Si ese castigo es D. Práxedes, el pecado debe ser muy gordo.

Y por mi parte no le absuelvo de él, si no deja la Presidencia.

En Santander puso un individuo un telegrama dirigido á Madrid, que decía:

«Mandame dos libretos del Alcalde de Toledo»

Y el telegrama llegó así:

«Mandame dos libretos de alcohol de Toledo»

El receptor debió pensar:

Sin duda mi amigo imagina que alcohol de Toledo es una especialidad como el mazapan y los albericques.

De un periódico cortésano
«D. Santiago Folch y Paredada acaba de dar á luz...»

No se alarmen Vn.

«... acaba de dar á luz...»

Repito que no hay que alarmarse.

«Acaba de dar á luz un cuadro del tráfico y productos de las líneas ferreas»

¡Pues que se figuraban Vn.!

Dice *El Día* que Albarado despues de presentar su dimisión, subió por la calle de Alcalá...»

Ésto no es extraño, porque ya sabemos que Sagasta, despues de haberle flejado á pie como ministro, le dejó á pie llevándose su coche.

Pero lo que sigue es cosa rara:
«Entró en el Veloz Club, su círculo favorito, se vistió...»

¡Se vistió en el círculo!

¡Cielos! ¿Que dirían las gentes al verle por la calle desnudado?

Dos pueblos de Asturias han armado descomunal batalla entre sí, resultando un muerto y varios heridos graves.

Verdad es que la cuestión no se podía arreglar por la vía diplomática.

Se trataba nada menos que de averiguar á cual de los dos correspondía la preferencia en recoger de los canónigos de Covadonga cosa de media libra de turron.

Y ya se sabe que solo el turron es el que tiene divididos en bandos á los españoles mas ó menos fauonistas.

Afirma *La Campana* que el Sr. Pelayo Cuesta es gran conecedor de la Hacienda inglesa.

Pues no comprendo por que se le ha nombrado ministro de la española.

—Lo natural era recomendarle á lord Gladstone.

Dicese que se concederán Mercedes á algunos de los ministros salientes.

Propongo estas:

Á Camacho, marqués de los Montes.

Á Pepe Luis, duque de la Abnegación.

Á Alonso Martínez, conde del Geranio.

Y al Sr. Paviá, baron del Opio.

Deduce *El Cronista* de la lectura de *La Correspondencia* que los nuevos ministros están medio locos.

Dice que no creen que sean ministros todavía.

Que el de Hacienda habla de todo, el de Gracia y Justicia habla con todos y el de Ultramar para todos.

Pues el día no lejano en que el nuevo ministerio esté en crisis, habrá que llevar á sus individuos desde las poltronas á San Basillio de Llobregat.

Porque aquel día pierden la razon por completo.

Los que se caen en las calles de Londres son tantos que las compañías de seguros sobre la vida se han eruido en el deber de publicar recomendaciones útiles para no caerse.

¡Buena hora!

Cuando ya no puede utilizar el Sr. Alonso Martínez esas recomendaciones.

Segun *La Tribuna* ha producido honda impresion la salida del ministerio de Hacienda del Sr. Camacho.

¡Oh! ¡Oh! debe haber sido
cruel padia el ha aprehendido.

Por supuesto que el Sr. Pelayo Cuesta debe agradecer el modo que tiene de fallitarle el periódico ministerial.

Ya es ministro de la Gobernacion Pío Gullón.

Solo ya no faltaba el plicer grado de tener un ministro maragato.

Arco consiguió subir

á ministro de Ultramar.

Ahora sí que va á escribir

La Vision de Don Gaspar.

Del cortijo de Alto-cielo (Jerez) se llevaron los ladrones una arroba de harina, cuatro carneros y sesenta lacasas de pan.

¡Bastones comestibles!

Buenas paltas se puede dar con ellos... al hambre.

Por supuesto que si eso pasó en el cortijo del Alto-cielo, ¡figúrense Vn. lo que habría ocurrido en Saut-bajo!

¡Se hubieran llevado hasta el horno!

Epitafios que *La Voz Montañesa*, dedica á los últimos ex-ministros.

Aquí yace desde Enero
Francisco Camacho, el cruel
que por no tener dinero,
se echó á los montes por el

Bajo este triste y fúnebre registro
yace Albarado con sombrero gacho.
¡Sacrificó su vida de ministro
por redimir á España de Camacho!

Don Venancio Gonzalez

aquí reposa,

que murió de repente

por carambola;

muerte, despues de todo,

mercedísima

por que tambien ministro

fué, por chiripa.

Yace en esta sepultura
Don Gerandio (alias Alonso)
que fué ministro de Gracia
á pesar de ser tan sano.

Leon y Castillo, á dar

vino aquí, por no dejar

desairado á Pepe Luis.

¡Fué ministro de Ultramar

y no se enteró el país!

Aquí reposa un bizarro

ex-ministro de Marina

que, exponiéndose á un catarro,

en un día de neblina

navegó á bordo de un carro.

No hay en España señal

de espíritu nacional,

si el gobierno no decreta

que se compre la carreta

para el minisco Naval.

¡Querier Vn. tener un retrato bien hecho y con arreglo á todos los adelantos modernos!

Pues vayan á la fotografia del Sr. Aragonés, si toda va la Rambla, en el mismo casa del café de las Delicias y me darán las gracias.

¡A mi se le ha pasado hasta hermoso.

Que ya es sacato.

TELEGRAMAS.

Madrid 15.—Las vice-presidencias

motivo van á dar mil pendencias

con Sardaal rarales no transigen;

ya veremos al cabo á quien eligen.

Por mas que digan, al final yo creo

recitrán la ley de D. Mateo.

Paris á 16.—Los diputados

parece ser que están alborotados

y á todo Dios pretenden desterrar.

Se exponen á perder y no á ganar.

Londres á 17.—Continuamos

brutinizando á Egipto en todos ramos.

Cuando se encuentre todo digerido

Diremos: El asunto ha concluido.

Administracion y Rodacion, Fontanella, 11.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajo.